

## Causas del desencanto político Héctor Gutiérrez Sánchez<sup>1</sup>

### Resumen

En el México actual, el desencanto político que otrora impulsó la búsqueda de mayor democracia, se ha vuelto un problema, pues al relacionarse con el abstencionismo, parece estar minando la legitimidad tanto del gobierno en turno como del sistema democrático en su conjunto. La mayoría de los investigadores que han intentado explicar el desencanto político, lo han atribuido a un pobre desempeño gubernamental, principalmente en temas de economía y seguridad. Para poner esto a prueba, se utilizaron datos del Latinobarómetro, encontrando que -efectivamente- los sujetos con peores opiniones en seguridad y economía tienen peores juicios sobre el gobierno, sin embargo, si se pasa a un nivel agregado y se utilizan datos objetivos sobre economía y seguridad (en lugar de las percepciones subjetivas), el escenario cambia, pues los estados con peor economía y seguridad no son aquellos que tienen peores opiniones del gobierno, igualmente, no parece haber una relación los años buenos o malos en economía o seguridad y la opinión ciudadana del gobierno. Debido a este hallazgo, se realizaron algunas exploraciones cualitativas, encontrando que los ciudadanos además de esperar eficiencia de sus funcionarios, desean verlos como líderes morales, lo que al no cumplirse parece determinar mucho del desencanto ciudadano

Palabras clave; Desencanto político, abstencionismo, desempeño gubernamental

### Introducción

Actualmente, se suele asumir que el desencanto político y el abstencionismo electoral están relacionados y son ambos problemas para la democracia. Frecuentemente se asume una cadena causal en la cual el mal desempeño del gobierno causa malestar en la ciudadanía quien en respuesta se aleja de las urnas, vulnerando así a la principal fuente de legitimidad de la democracia. Esto transforma al desencanto político en un asunto de gran relevancia para el sistema político mexicano, razón por la que este trabajo intenta comprender sus causas y motivos, mismos que parecen estar relacionados con muchas otras cosas que la sola eficiencia del gobierno en turno.

Este texto comienza con un recuento histórico, pues tanto abstencionismo como desencanto han tenido diferentes implicaciones dependiendo del momento y la coyuntura política, luego se llega a la situación actual, en la que el desencanto con los políticos pareciera estar detrás del alejamiento ciudadano de la democracia, con el abstencionismo como su signo más evidente. Establecido el vínculo entre abstencionismo y desencanto, se puede comprender la relevancia de entender este último, razón por la que se buscan sus causas, frecuentemente se ha argumentado que el mal desempeño del gobierno está detrás del desencanto ciudadano. Para poner a prueba si efectivamente el desencanto es debido al mal desempeño del gobierno, se buscaron relaciones entre la evaluación ciudadana del Estado y su percepción subjetiva de economía y seguridad en un primer momento y de dicha evaluación y el estado real de la economía y seguridad en una segunda etapa, los hallazgos apuntan a que la eficiencia

---

<sup>1</sup> Dr. En Ciencia Social con Mención en Sociología por El Colegio de México, posdoctor en la Facultad de Ciencias Políticas y sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro  
ciudadanohector@yahoo.com.mx

de los gobiernos de México no parecen ser una causa directa del desencanto que amenaza la democracia, sino que podría incluso ser una mera justificación de razones más complejas y profundas.

### Abstencionismo y desencanto a través de la historia

La participación electoral no siempre es un tema relevante y cuando lo es, no tiene siempre las mismas implicaciones. En primer lugar, una votación -aun cuando sea libre y nutrida- no es sinónimo de democracia, como bien lo señala Sartori (1993), así como otros autores Dahl (1971) y Bobio (1986). Si bien una elección libre y concurrida suele ser deseable en toda democracia, su mera existencia no dice mucho sobre el régimen o sistema político, una dictadura puede tener una elección concurrida que le de cierta legitimidad aun si en última instancia, su estabilidad recae en el uso estatal de la violencia.

Para México, el voto ha jugado distintos roles y su papel ha cambiado en las últimas décadas. Hace algunos años, México funcionaba más como un estado hegemónico que como un sistema competitivo de partidos. En este contexto, el partido dominante sí participaba en elecciones relativamente libres, pero su probabilidad de derrota era prácticamente nula, por lo que el resultado electoral era siempre predecible:

“Cuando había un partido claramente dominante y los otros estaban subordinados a éste, sin posibilidades de éxito electoral, la lucha por las candidaturas y el acceso al poder se decidían antes de las elecciones, en los círculos informales de la política donde participan los gobernantes y algunos ciudadanos privilegiados (por sus relaciones personales o su poder económico, militar, etcétera). En estas circunstancias, las elecciones se convertían en un ritual de ratificación de un poder previamente asignado.” (Gómez Tagle, 2009:97)

En ese contexto, lo electoral tenía un peso relativamente menor, por lo que temas como el abstencionismo ni eran muy importantes ni eran muy estudiados. Sin embargo, en años recientes lo electoral se ha convertido en la puerta de entrada de las elites al poder político así como en la fuente última de legitimidad del sistema político mexicano, lo que dio un peso cada vez mayor a la conducta electoral del mexicano, volviéndola así un tema trascendental que varios investigadores comenzaron a analizar a mayor detalle.

En un contexto de competencia electoral, el abstencionismo es un tema relevante, pues son los votos lo que da legitimidad al gobierno y al sistema en general. Nohlen (2004) señala cómo las elecciones son un importante canal de comunicación, pues son la principal manera en que la ciudadanía expresa su voluntad y eleva sus demandas a oídos de los tomadores de decisiones, así pues, una participación abultada es siempre deseable en la democracia. Para el caso de las democracias más jóvenes (como la mexicana), Zovatto (2006) agrega un argumento importante al señalar que una baja participación electoral conlleva el riesgo de que aquellos que han luchado por establecer la democracia dejen de defenderla, lo que complicaría la consolidación democrática al quedar ésta expuesta a las fuerzas políticas que podrían buscar un retroceso autoritario.

Así pues, el abstencionismo es un tema relevante para México y en consecuencia, se han dedicado muchos esfuerzos a explicarlo y comprenderlo. Muchos de estos esfuerzos son interpretativos o especulativos, sin embargo, hay una importante producción académica

que ha intentado abordar frontalmente el asunto, incluyendo evidencia empírica rigurosamente analizada y un análisis pormenorizado del asunto. Para el caso mexicano, la mayoría de los trabajos sobre el tema han girado alrededor de la teoría de la modernización, aun cuando hay 3 corrientes que parecen aglutinar los estudios y sólo dos de ellas se muestran muy compatibles con la modernización.

La teoría de la modernización básicamente propone que los mexicanos pasan de un estado rural/premoderno a otro moderno en conjunto, es decir, que la reducción del número de hijos, el aumento de la escolaridad y las mejoras salariales (aspectos todos de un proceso de modernización) deberían de tener su correlato en una democratización de las estructuras políticas. Esta teoría se nutre mucho del enfoque psicológico y del sociológico en ciencia política, el primero se inspira en el estudio de Almond y Verba (1963) y busca relacionar ideologías individuales más o menos modernas con la probabilidad de votar. Uno de los últimos trabajos con este perfil es el libro "Participación y abstencionismo electoral en México" (Morales et al., 2011), aquí no se recuperan las categorías originales de Almond y Verba, por lo que no se mencionan parroquianos, súbditos y ciudadanos, en lugar de eso, se divide a los mexicanos en premodernos modernos y posmodernos.

La otra forma que ha tomado la teoría de la modernización consiste en estudios sociológicos que intentan mostrar cómo la pertenencia a un grupo social más o menos moderno determina la propensión a votar. Este tipo de estudio es el más popular en México y tiene una larga historia, comenzando con el trabajo de Reyna (1971) y llegando hasta un reciente estudio (Lizama, 2012) que termina apoyando la misma idea modernizadora a través de un moderno y sofisticado herramental estadístico-espacial.

Los estudios cobijados bajo la idea de modernización son los que más comúnmente buscan la prueba y el apoyo empírico, pero durante dichas pruebas, se han encontrado muchas dificultades y contraargumentos. Estas debilidades han levantado críticas contra la idea modernizadora, hay algunas ya viejas, como las encontradas en los trabajos de Lehr (1985) y Molinar y Weldon (1994), hay también críticas recientes, como la de Sonnleitner (2007), quien afirma que a nivel internacional se puede aceptar una relación entre cuán moderno es un país y su tasa de participación electoral, pero hay contraejemplos: Por ejemplo, en El Salvador y Guatemala no se observa la relación modernidad-participación, en Honduras la relación existe, pero tiene un signo inverso; donde pareciera haber más modernidad hay menos participación.

Una teoría ajena a la modernización que también aparece de vez en cuando en los estudios electorales mexicanos es la elección racional. Según este enfoque, las personas buscarán maximizar sus ganancias minimizando sus costos. Bajo esta idea se han hecho estudios que intentan relacionar la búsqueda de beneficios gubernamentales y la preferencia electoral, como los de Barry Ames (1970), Molinar Y Weldon (1994) y Marcos S. Reyes Santos (1994). Sin embargo, la aplicación de esta teoría a la participación/abstención ha estado llena de problemas. Según la elección racional, la probabilidad de votar se reflejaría en una ecuación del tipo: Ganancia de la votación (probabilidad de que se vote) = ((probabilidad de que el voto decida la elección) X (diferencia entre un candidato y otro)) - (costo de votar) + (deber moral del voto) (Riker y Ordeshook 1968). El problema con este argumento es que la probabilidad de que un voto particular decida la elección tiende fuertemente a cero en una elección donde participan millones de personas, por lo que según esta teoría, nadie debería votar, lo que

contradice claramente a la realidad. Pese a esto, se presenta esta teoría porque al final del trabajo se harán algunas reflexiones alrededor de este enfoque.

Así pues, los intentos de explicar el abstencionismo en México, están dominados por la teoría de la modernización. Sin embargo, esta teoría constantemente presenta fallas y contradice los resultados empíricos, lo que supuso una invitación a la búsqueda de nuevas teorías y explicaciones. Es aquí donde el desencanto político se vuelve cada vez más interesante, pues podría ser un importante factor que nos explique el abstencionismo ahora que la teoría de la modernización ha mostrado tantas debilidades.

Así como el abstencionismo tiene una historia y ha implicado cosas distintas en momentos diferentes, también el desencanto significa distintas cosas según el momento en que se le tome. Primero que nada, el desencanto político tiene distintos roles y causas según el grado de consolidación de la democracia (Torcal, 2003), además, importantes cambios en la historia mexicana reciente han provocado que la evaluación ciudadana tenga distintos papeles.

La aprobación ciudadana de los gobiernos es parte de la legitimidad de éstos, por lo que es un tema significativo para todo sistema político, pero no siempre tiene el mismo peso ni relevancia. Cuando México fue un partido hegemónico, la voz y sentir del pueblo no tenía un gran papel, en particular en comparación con los designios de la élite política nacional. Pero a partir de 1980, el partido hegemónico comienza a sufrir reveces electorales y se comienza un largo proceso de democratización en México, durante este periodo, la desaprobación y el desencanto con los políticos parecían ser el motor que impulsaba la búsqueda de democracia del país. En aquellos años, proliferaron los estudios sobre cultura política (Calderón et. al. 2002; Alonso 1994; Krotz, 1990 y 1996; Zemelman, 1990), varios de los cuales sugerían que la ideología del mexicano se hacía cada vez más democrática, lo que generaba cada vez más descontento con las prácticas y estructuras del partido hegemónico. En los años previos a la transición democrática, el malestar con el gobierno y sus actores parecía ser una fuerza útil, pues se canalizaba a propuestas democratizadoras.

Después del año 2000, la desaprobación ciudadana tomó un matiz desesperanzador al convertirse en un malestar sin destino, proyecto ni utilidad aparente. Mora y Rodríguez (2003) realizaron uno de los primeros trabajos sobre el tema después del triunfo de Vicente Fox y mostraban una ciudadanía insatisfecha con la democracia que había construido pero sin propuestas claras, aquel estudio hacía énfasis en la caída de la popularidad presidencial y cómo ésta coincide con una baja en la participación ciudadana de la elección intermedia. Ya desde este temprano trabajo se culpaba al desempeño del gobierno: “En el sentir del ciudadano común, la algarabía transicionista con su nuevo gobierno resultaba frustrante, luego de no percibirse acciones contundentes orientadas tanto a ordenar el caos político como a mejorar la calidad de vida, que era por lo que finalmente se había votado” (Mora y Rodríguez 2003:56) y además se hablaba de este malestar como causa del abstencionismo, particularmente de la baja participación registrada en la elección del 2003.

Ya en el contexto histórico posterior a la transición democrática, los investigadores han analizado los efectos del nuevo descontento mexicano, sugiriendo que es causa de abstencionismo electoral, el estudio temprano de Mora y Rodríguez ya contenía esta idea, misma que prosperó en muchos artículos posteriores (Lutz, 2005 y 2005a; Alonso,

2010; Mijares 2006; Gutiérrez, 2015), este fenómeno también se ha visto en otros países (Valencia, 2010), aunque no sin contraejemplos (Miller, 1980). El desencanto también ha sido vinculado con otras desviaciones de la participación electoral, como fue el caso del voto nulo (Lutz, 2005; Alonso, 2010). Estos trabajos suelen discutir si el desencanto con lo político se explica por un retraimiento generalizado de lo público (López 2003) o si existe interés ciudadano, pero no encuentra opciones electorales viables, los datos empíricos suelen favorecer esta última postura.

Nótese cómo el descontento que otrora favoreció la democratización del país, ahora corroe la base electoral de la democracia, el nuevo desencanto no parece ser una fuerza productiva que pueda ayudar al país, sino un problema. El desencanto también parece vincularse con retrocesos autoritarios, pues es condición necesaria para el surgimiento de ciertas figuras carismáticas (Van Kersbergen 2008), mismas que frecuentemente recurren a la violencia y limitan libertades.

#### Causas del desencanto.

Ahora que la desaprobación ciudadana se volvió un claro problema, los investigadores han tratado de saber qué la determina, pues con ella parece peligrar el apoyo a la democracia, tanto en términos de abstencionismo como de aprobación general. Los principales esfuerzos por explicar este malestar se encuentran en las investigaciones sobre apoyo a la democracia (Schedler y Sarsfield, 2009; Sarsfield, 2004; Zovatto 2002; Magallón, 1993; Córdova y Seligson, 2010; Cuna 2006 y 2012; Meixueiro, 2009). Algunos de estos trabajos investigan otros países además de México, pero suelen coincidir en que los mexicanos son “demócratas insatisfechos”, esto significa que el pueblo de México sí apoya a la democracia como un ideal, pero se siente insatisfecho con los resultados de su gobierno en particular, esta aparente contradicción se suele explicar señalando que muchos ciudadanos no creen vivir en una democracia “verdadera”, lo que les permite apoyar la democracia pero desaprobar a su gobierno.

Dejando de lado el apoyo a la democracia como ideal, la mayoría de los estudios coinciden en señalar que la incompetencia y pobres resultados de los gobiernos causan el desencanto político: “El Estado y sus instituciones requieren pues de la legitimidad que les aportan los individuos y al gobierno, los ciudadanos. Esta legitimidad se fundamenta por el desempeño gubernamental para alcanzar los objetivos de Estado propuestos (aquí la clave es la eficacia)” (García, 2004:175) “tienen culpa los políticos y las instituciones, que agravaron las dificultades con su pobre desempeño” (Cuna 2006:99) “Ese desencanto se expresa tanto por una sensación de ineficacia del sistema político actual en cuanto a sus resultados generales y mecanismos de toma de decisiones, así como por una decepción en cuanto al ritmo de integración de derechos asociados a valores democráticos en la vida pública nacional (cambio de prácticas políticas).” Proud Home (2015:328).

Cuando se profundiza sobre lo que implica el “desempeño” o la “eficacia”, usualmente se habla de resultados en economía y seguridad; “Esta evaluación se explica por la expectativa de los ciudadanos en tres elementos de su vida práctica: cómo la política ayuda en el combate a la pobreza, a la generación de empleo y al mantenimiento de la seguridad pública.” (Cuna 2012:115) “la insatisfacción con los resultados económicos y sociales tiende a dirigirse contra el sistema político” (Cuna 2012; 113). Esto coincide con las ideas de Arend (1999), quien también propone a la economía y seguridad

(manejo de violencia) como los dos elementos principales para evaluar el desempeño de un gobierno.

Para el caso mexicano, los investigadores frecuentemente apuntan al desempeño del gobierno como causa de su desaprobación, aunque también se suele mencionar la corrupción. En otros países se encuentra un mayor número de posibles explicaciones, por ejemplo, hay trabajos que revisan si los medios de comunicación (al concentrarse en malas noticias) se relacionan con la evaluación del gobierno y sus funcionarios (Street, 2011; Pinkleton et al. 2012; Schmitt-Beck y Mackenrodt, 2010), esta idea sólo tuvo un tímido eco en México (Molina, 2004). Se ha discutido también la “confianza social” como un determinante de la participación y el desencanto político (Schyns y Koop, 2010; Sun et. al. 2012; Gil de Zuñiga, 2012). Estos estudios tienen atractivo, pero analizan contextos muy diferentes al México actual, por lo que son de poco valor como antecedentes para este trabajo, como se mencionó antes, el contexto importa mucho al analizar la opinión ciudadana.

Para el caso mexicano, el desempeño del gobierno en temas de seguridad y economía parecieran ser las principales causas del descontento ciudadano, esto puede parecer lógico, incluso obvio, pero los datos no apoyan del todo esta hipótesis. Para investigar el asunto, se usaron datos del Latinobarómetro, esta encuesta es la base de casi todos los estudios sobre democracia antes mencionados y desde hace varios años ha medido la percepción ciudadana sobre varios temas políticos y sociales. Para la presente investigación se utilizaron sólo datos de México y únicamente las preguntas sobre cuánto se confía en el congreso, en el gobierno, en los partidos y en el Estado, así como la evaluación del trabajo de congreso y partidos, para la percepción de economía y seguridad, se recuperaron los reactivos sobre el funcionamiento general de la economía, situación económica del país y evaluación de seguridad. Los datos muestran un fuerte descontento ciudadano, así como una relación entre la evaluación del gobierno y la percepción de economía y seguridad. Se utilizaron pruebas  $X^2$  para tabla de contingencia, en algunas ocasiones fue necesario colapsar categorías, pues la escasez de buenas opiniones sobre el gobierno causaba frecuencias esperadas menores a 5, lo que invalidaba la prueba.

Quienes evalúan mejor al gobierno, son quienes tienen mejores impresiones de la economía y seguridad, así que el desencanto pareciera vincularse con el desempeño de los gobiernos. Pero no se busca saber si la mala imagen del gobierno se debe a su eficacia percibida, sino a su desempeño real, lo que implica trabajar con mediciones objetivas de los logros reales del gobierno. Para hacer esto, se cambió el nivel de medición y se hicieron análisis a nivel agregado, ya sea en tiempo o en espacio.

Las variables sobre confianza y satisfacción con el gobierno fueron analizadas a nivel estado, se hizo un promedio de las respuestas de todos los informantes de cada entidad federativa y se vaciaron en una base nueva con sólo 32 casos. Se observó que a nivel estado sucedía lo mismo que a nivel persona: Así como los informantes con mejores percepciones de economía y seguridad evaluaban mejor al gobierno, también los estados del país con mejores opiniones sobre economía y seguridad son los que menos descontento muestran. Trabajar a nivel agregado implicó subir el nivel de medición, ya no se utilizaron frecuencias de un reactivo tipo Likert, sino promedios, por lo que se dejaron las pruebas  $X^2$  y se hicieron análisis de correlaciones y regresiones:

	Funcionamiento general de la economía	Situación económica del país	Evaluación seguridad	Situación económica personal
Confianza en Congreso	.2620/ .147	.6165 / .000	.5747/.001	.1482 / .418
Confianza Gobierno	.5863/ .000	.7520 / .000	.5301/.002	.0559 / .761
Confianza en Partidos	.3622/ .042	.7205 / .000	.5559/.001	.2986 / .097
Confianza en Estado	.3633/ .041	.5595 / .001	.5873/.000	.4732 / .006
Evaluación trabajo congreso	.4019/ .023	.7145 / .000	.5517/.001	.4029 / .022
Evaluación trabajo partidos	.3289/ .066	.7177 / .000	.6878/.000	.2920 / .105

Tabla 1.- Correlaciones entre evaluación del gobierno y opiniones subjetivas de economía y seguridad a nivel estado. Fuente; elaboración propia con datos del Latinobarómetro 2015.

Cada celda de la tabla uno contiene el coeficiente correlación de Pearsons entre las variables de su fila y columna, se incluye también el valor P de una regresión simple de mínimos cuadrados ordinarios con esas mismas dos variables. Tal y como sucedió con las pruebas de  $X^2$  a nivel persona, la tabla uno muestra una clara relación entre opiniones de economía-seguridad y la evaluación del gobierno, pero esta vez a nivel estado.

Cabe recordar que el coeficiente de correlación de Pearsons toma un valor de cero cuando no hay ninguna relación lineal y no puede ser mayor a uno. Tanto la variable sobre la situación económica, como la de seguridad muestran correlaciones mayores a .5 y todas son significativas con un P menor a .05, esto pese a tener sólo 32 casos. Por alguna razón, la pregunta sobre la situación general de la economía presentó relaciones menos claras con la evaluación del gobierno, aunque la mayoría de sus correlaciones son significativas con una confianza del 95%. Se incluyó también una columna sobre situación personal, misma que será recuperada más adelante.

Así pues, tanto a nivel persona como a nivel estado, las opiniones sobre economía y seguridad se vinculan con la evaluación del gobierno. Pero si el desempeño del gobierno causa su mala evaluación, se esperaría que los indicadores objetivos de economía y seguridad también estuvieran relacionados con el descontento ciudadano con el gobierno. Para revisar esto, se sustituyeron las opiniones subjetivas por datos objetivos sobre seguridad y economía:

	Porcentaje de pobreza 2014	PIB per cápita 2014	Desempleo nov 2015	Prevalencia delictiva 2015
Confianza en Congreso	-.2784/.123	.3784/.033	.1469/.422	.3681/.038
Confianza Gobierno	-.1962/.282	.2139/.240	.2388/.188	.3897/.027
Confianza en Partidos	.1629/.373	.1605/.380	.1658/.364	.1978/.278
Confianza en Estado	.0522/.777	.0046/.980	- .0337/.855	.0224/.903
Evaluación trabajo congreso	-.1498/.413	.2491/.169	.0466/.800	.2526/.1163
Evaluación trabajo partidos	-.1004/.584	.2018/.268	.1746/.339	.2825/.117

Tabla 2.- Correlaciones entre evaluación del gobierno y datos objetivos de economía y seguridad a nivel estado. Fuente; elaboración propia con datos del Latinobarómetro 2015, INEGI y CONEVAL.

La tabla dos contiene correlaciones de las mismas variables sobre evaluación del gobierno a nivel estado, pero ahora no se les relaciona con la percepción sobre economía y seguridad, sino con datos reales de economía y seguridad. Los datos económicos incluyeron el PIB per capita por ser el indicador más obvio de riqueza, pero la distribución de la riqueza en México es muy desigual, por lo que se incluyó el porcentaje de pobreza y el desempleo, indicadores que podrían ser más sensibles para la población general. Por otro lado, se incluyó la prevalencia delictiva como indicador de seguridad, se eligió este indicador por su amplio espectro, lo que debería de hacerlo más significativo que otras variables sobre delitos de mayor impacto pero menos comunes. Se aproximó lo más que fue posible la fecha del levantamiento de los datos objetivos y el momento en que se realizó la encuesta del Latinobarómetro.

Las diferencias entre la tabla uno y dos son evidentes; el 77% de las correlaciones en la tabla uno (excluyendo situación económica individual) son mayores a .4, mientras que ninguna correlación del cuadro dos alcanza dicho valor, el 72% de las relaciones de la tabla uno son significativas con más del 99% de confianza, con esa misma confianza, ninguna relación de la tabla dos es significativa. Con los mismos 32 casos, la tabla uno contiene relaciones muy claras con valores P menores a .001, mientras que la tabla dos sólo contiene valores P de .027 o superiores. Además, la tabla 2 contiene 24 pruebas de hipótesis, lo que aumenta la probabilidad de error tipo 2, así que algunas de las relaciones apenas significativas podrían de hecho ser falsas. Los datos nos indican que la evaluación del gobierno sí se relaciona con la percepción sobre temas de seguridad y economía, pero no con resultados reales sobre economía y seguridad, pero esta conclusión se puede afianzar más.

La tabla uno incluye una columna especial en su extremo derecho que habla de la situación económica del informante en particular (no del país en general), dicha columna sí mostró relaciones claramente significativas con la evaluación del gobierno, pero fueron menores comparadas con las de otras columnas. Esto sugiere que quizá el juicio del gobierno no se hace en función de cómo su desempeño afecta al entrevistado o a un estado, sino que se realiza en relación al estado económico y de seguridad de toda



la nación. Para revisar esto, nuevamente se trabajó a nivel agregado, pero en el tiempo. El Latinobarómetro ha mantenido sin cambios las preguntas sobre confianza en instituciones por varios años, así que se hizo un promedio nacional anual de esa confianza desde el año 2000, para luego comparar esos datos anuales con diversos indicadores también anuales de seguridad y economía a nivel nacional:

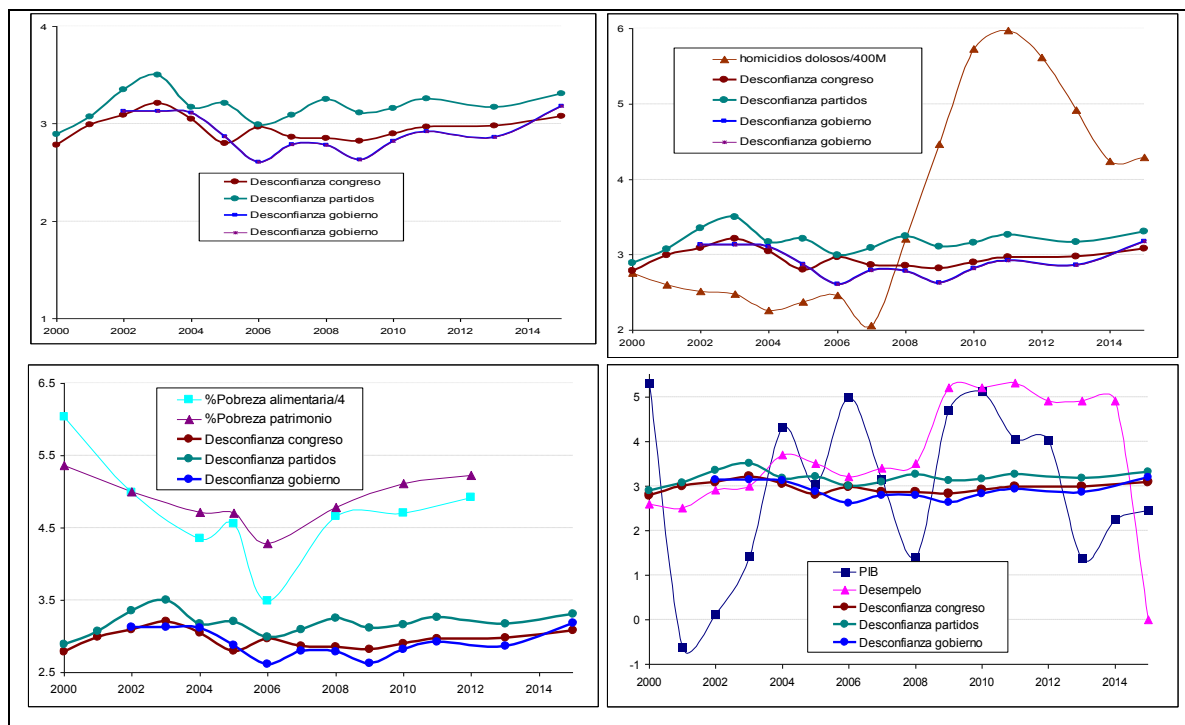


Tabla 3.- Histórico de la evaluación del gobierno y datos objetivos de economía y seguridad a nivel país.

Fuente; elaboración propia con datos del Latinobarómetro, INEGI y CONEVAL.

La tabla tres contiene gráficas con diversos valores nacionales a través del tiempo, por la forma en que el Latinobarómetro hace su encuesta y cómo se le analizó, las preguntas sobre confianza en instituciones tienen valores más altos cuando menos confianza hay y éstos sólo pueden ir de 1 a 4, la primera gráfica muestra con líneas sólidas cómo la desconfianza en el Congreso, los partidos y el gobierno ha sido muy alta y estable, sólo se logra apreciar cierto aumento en la desconfianza alrededor del 2003, quizá debido a que la transición democrática no fue tan provechosa como la población anhelaba. Sólo se recuperaron datos a partir del año 2000 por ser éste un año de cambios políticos y porque es difícil conseguir series de tiempo largas, no hay muchos datos sobre economía y seguridad que se hayan recogido periódicamente y del mismo modo en los últimos 15 años, afortunadamente, el INEGI y el CONEVAL guardan información que resultó útil para este ejercicio. Algunos indicadores como el porcentaje de pobreza alimentaria fueron escalados para que su inclusión en la gráfica no alterara la dimensión de la figura y dificultara su análisis visual.

Contrario a la desconfianza política, los indicadores sobre economía y seguridad muestran fuertes variaciones a lo largo del tiempo. La gráfica que incluye homicidios dolosos muestra un violento repunte cuando comienza la guerra del narcotráfico, así como cierta estabilización hacia el final de la serie, pero ninguno de estos cambios parecen afectar los indicadores de confianza. Algo semejante sucede con la gráfica que incluye datos sobre pobreza, misma que pareciera tener un descenso hacia 2006 pero

que tampoco parece vincularse con cambios en la confianza, de hecho la pobreza parece estar a la baja en el inicio de la serie, mientras la desconfianza subía. La última gráfica repite el patrón, pues los cambios en el PIB nacional y en el desempleo tienen fuertes alteraciones entre 2000 y 2015, sin embargo, estos violentos movimientos no parecen afectar la impasible desconfianza que la ciudadanía le tiene a su gobierno.

Se suele pensar que el gobierno es mal evaluado por su mal desempeño y ciertamente quienes tienen peores opiniones del gobierno, tienen visiones pesimistas de la seguridad y la economía, sin embargo no hay una relación clara entre el desempeño real del gobierno y su evaluación. Como se usaron datos agregados, podría temerse una falacia ecológica, pero el desempeño gubernamental subjetivo a nivel estado sí se relacionó con la evaluación del gobierno a ese mismo nivel, lo que no sucedió al analizar indicadores objetivos. Podría también pensarse que la evaluación del gobierno depende del estado general de la nación y no de la situación personal del informante, pero tampoco parece haber relación entre la evolución nacional histórica de la seguridad-economía y la evaluación del gobierno. Además, la ciudadanía parece poco capaz de evaluar la economía y la seguridad, lo que es condición necesaria si su juicio sobre el gobierno dependiera del desempeño de éste: Usando regresiones simples y un  $\alpha$  de .05, se encontró que la variable sobre situación económica personal no se relaciona a nivel estado ni con el desempleo ni con el PIB per capita ni con el porcentaje de personas en situación de pobreza de las entidades federativas, con la misma técnica, se halló que la evaluación subjetiva de seguridad tampoco se relaciona con la prevalecía delictiva, es decir, los estados más ricos no son los que tienen más informantes que se dicen prósperos y los más seguros no tienen encuestados con mejores evaluaciones de seguridad.

Esto deja claro que el desempeño del gobierno no causa obvia ni únicamente la evaluación de éste, hay una relación -no necesariamente causal- entre la percepción subjetiva del desempeño del Estado y su valoración, pero no parece haberla entre el desempeño real y la evaluación.

Este pequeño trabajo presenta una importante duda en la cadena causal de mal gobierno-desencanto-abstencionismo. El desencanto aparentemente responsable del abstencionismo no pareciera deberse directamente a la eficacia del gobierno como se suele pensar, aun cuando sí aparece una relación entre la percepción de la eficacia del gobierno y su evaluación general. Ya que la causa teóricamente más posicionada pareciera no explicar muy bien al desencanto, se hizo una pequeña serie de entrevistas cualitativas-comprensivas en la ciudad de Puebla en junio 2016, unos días antes de la elección de gobernador, esa elección además de permitir ver la mecánica de la percepción ciudadana, tenía la ventaja de que ambos aspirantes a gobernador ya habían sido alcaldes de Puebla, por lo que fue posible visualizar la relación entre la eficiencia real de un gobierno y la opinión ciudadana cuando más importa; durante una elección.

Los resultados de esas charlas no fueron concluyentes ni tienen demasiada certeza, por un lado, se encontró que las personas sí dicen poner atención al desempeño “pragmático” de sus gobernantes y juzgarlos por él. Sin embargo, se encontró también una demanda ciudadana que era independiente de la eficacia de los gobiernos; los ciudadanos querían que sus funcionarios fueran también ejemplos morales y líderes cívicos, demanda que evidentemente no era atendida en un contexto con tanto desprestigio de la clase política. Esta demanda moral no sólo era independiente del

interés pragmático en las capacidades de los gobernantes, sino que también era muy intenso, llegando incluso a ser tan fuerte o mayor que la búsqueda de funcionarios eficientes. Cuando se les preguntaba a las personas si preferían un gobierno moralmente ejemplar pero incompetente u otro de moral dudosa pero de resultados económicos y financieros incuestionables, la mayoría de la gente vaciló mucho y hubo una preferencia más o menos equilibrada entre ambas opciones.

## Conclusión

Actualmente el desencanto político es visto como una amenaza a la democracia, pues parece estar detrás de varios comportamientos electorales poco convenientes como el abstencionismo o el voto nulo. Al intentar explicar esta desaprobación ciudadana, se suele recurrir a la ineficiencia gubernamental y ciertamente quienes desaprueban más al gobierno tienen peores opiniones de la economía y la seguridad, sin embargo, esta relación desaparece cuando se consideran valores reales y no subjetivos, además, las entrevistas exploratorias muestran una ciudadanía muy sensible a asuntos más éticos que pragmáticos, lo que obliga a repensar la línea causal usualmente asumida de mal gobierno-desencanto-abstencionismo, otros factores menos pragmáticos y más morales podrían estar detrás del malestar ciudadano con sus actores políticos, incluso sería posible que el interés en los resultados pragmáticos sea más discursivo que causalmente explicativo.

## Bibliografía.

- Almond, Gabriel y Sidney Verba (1963), *The civil Culture*, Princeton, Sage publications.
- Alonso, Jorge (2010), "El movimiento anulista en 2009 y la abstención", *Espiral*, vol. 16, num. 47, pp. 9-46.
- Alonso, Jorge (1994) "Partidos y cultura política", Alonso, Jorge, *Cultura política y educación cívica*, México, CIIHUNAM.
- Ames, Barry (1970), "Bases de apoyo del partido dominante en México", *Foro internacional*, vol. 11, julio-septiembre, pp. 50-76.
- Arend, Lijphart (1999) *Patterns of democracy*, New Haven, Yale university Press.
- Avila Eggleton, Mrcela (2014), "Lo que queda después de la tormenta. La participación electoral en elecciones no concurrentes" En Cazarín Martínez, Angélica, Ávila Eggleton, Marcela, A. de la Peña, Ricardo y Ibarra Reyes, Mena Rubén (coord.), *Federalismo Electoral: experiencias locales*, México, INE, pp. 105-125.
- Bobbio, Norberto (1986), *El futuro de la democracia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Calderón, Marco Antonio, et al. (2002) "Ciudadanía, cultura política y reforma del estado en América Latina" *América latina hoy*, 32, Salamanca.
- Córdova, Abby y Seligson, Mitchell (2010) "La gobernabilidad y el apoyo a la democracia estable en Latinoamérica: Resultados del Barómetro de las Américas 2008", *Journal of democracy en español*, 2, Chile.
- Cuna Pérez, Enrique (2006) "Reflexiones sobre el desencanto democrático. El caso de los partidos políticos y los jóvenes en la ciudad de México", *Sociológica*, 21, 61, México.
- Cuna Pérez, Enrique (2012) "Apoyo a la democracia en jóvenes estudiantes de la ciudad de México. Estudio sobre el desencanto ciudadano juvenil con las instituciones de la democracia mexicana", *Polis*, 8, 2, México.

- Dahl, Robert (1971), *Polyarchy Participation and Opposition*, New Haven-London, Yale University.
- García Montaña, Jorge (2004) *El malestar de la democracia en México*, México, Plaza y Valdez.
- Gil de Zuñiga, Homero et al. (2012) *Social Media Use for News and Individuals' Social Capital, Civic Engagement and Political Participation*, *Journal of computer mediated communication*, 17, 3, Washington.
- Gómez, Tagle, Silvia (2009) *¿Cuántos votos necesita la democracia?*, México, Instituto Federal Electoral.
- Gutiérrez Sánchez, Héctor (2015) “Razones cívicas para abstenerse”, ponencia presentada en el XXVI Congreso Nacional de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, octubre 2015.
- Krotz, Esteban (1990) “Antropología, elecciones y cultura política” *Nueva antropología*, 11, 38, México.
- Krotz, Esteban (1996) *El estudio de la cultura política en México*, México, CIESAS.
- López Sánchez, Rogelio (2013) “El abstencionismo como fenómeno político en la sociedad contemporánea”, *Culturales*, 1, 1, Mexicali.
- Lehr G. Volker (1985), “Modernización y movilización electoral 1964-1976. Un estudio ecológico”, *Estudios políticos*, vol. 4, enero-mayo, pp. 54-61.
- Lizama Carrasco, Guillermo (2012), “Geografía electoral del abstencionismo en los municipios de México (1994-2009)”, *Especialidades*, vol. 2, enero-junio, pp. 23-51.
- López Sánchez, Rogelio (2013), “El abstencionismo como fenómeno político en la sociedad contemporánea”, *Culturales*, vol. 1, num. 1, enero-junio, pp. 53-68.
- Lutz Bachére, Bruno (2005), “La participación electoral inconclusa: abstencionismo y votación nula en México”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 67, num. 4, octubre-diciembre, pp. 769-825.
- Lutz Bachére, Bruno (2005a), “El palimpsesto del abstencionismo electoral en México o la democracia a prueba”, *Espacios públicos*, vol. 8, num. 15, pp. 51-76.
- Magallón Anaya, Mario (1993) *El apoyo a la democracia en América Latina ¿Hacia un nuevo régimen internacional?*, México, UNAM
- Meixueiro Nájera, Miguel (2009) “La representación política en México: una revisión conceptual y de opinión pública”, *Revista legislativa de estudios sociales y de opinión pública*, 2, 3, México.
- Mijares Márquez, Francisco Ricardo (2006), “Desafección política; principal causas del abstencionismo electoral en México”, *Apuntes Electorales*, vol. 5, num. 23, pp. 7-70.
- Miller, Warren E. (1980), “Disinterest, disaffection, and participation in presidential politics”, *Political Behavior*, vol. 2, núm. 1, pp. 7-32.
- Molina y Vedia, Silvia (2004) “Comunicación gubernamental ¿encanto o desencanto?”, *Revista mexicana de ciencias políticas*, 46, 190, México.
- Molinar, Juan y Weldon, Jeffrey (1994), “Programa Nacional de Solidaridad; determinantes partidistas y consecuencias electorales”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 52, enero-abril, pp. 229-262.
- Mora Heredia, Juan y Rodríguez Guillén, Raul (2003), “Las elecciones intermedias del 2003: entre el desencanto político y la crisis de representación” *El Cotidiano*, vol. 19, num. 122, pp. 55-65.
- Morales Garza, Martha Gloria et al. (2011), *Participación y abstencionismo electoral en México*, México, Instituto Federal Electoral.
- Nohlen, Dieter (2004), “La participación electoral como objeto de estudio”, *Electoral*, vol. 3, pp. 137-157.

Pinkleton, Bruce et al. (2012) "Perceptions of News Media, External Efficacy, and Public Affairs Apathy in Political Decision Making and Disaffection", *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 89, Estados Unidos.

Prud'homme, Jean-François (2015) "La insatisfacción con la democracia en el México actual", *Foro internacional*, 55, 1, México.

Reyes Santos, Marcos (1994), "Gestión pública y legitimidad política en Baja California Sur", *Gestión Pública y Política pública*, vol. 3, julio-diciembre, 367-397.

Reyna, José Luís (1971), "An empirical analysis of political mobilization: the case of Mexico", Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Ithaca: Cornell University.

Riker, William y Ordeshook, Peter (1968), "A Theory of the Calculus of Voting", *American Political Science Review*, vol. 62, marzo, pp. 25-42.

Sarsfield, Rodolfo, (2004) "¿Democracia a pesar de todo? Evaluación del pasado económico, expectativas futuras y preferencia por un gobierno democrático en Argentina", *Perfiles Latinoamericanos*, 24, México.

Sartori, Giovanni (1993), *¿Qué es la democracia?*, México, Taurus.

Schedler, Andreas y Sarsfield, Rodolfo (2009) "Demócratas iliberales. Configuraciones contradictorias de apoyo a la democracia en México", *Espiral*, 15, 44, Guadalajara.

Schyns, Peggy y Koop, Christel (2010) "Political Distrust and Social Capital in Europe and the USA", *Social Indicators Research*, 96, 1, Canada.

Schmitt-Beck, Rüdiger y Mackenrodt, Christian (2010) "Social networks and mass media as mobilizers and demobilizers: A study of turnout at a German local election", *electoral studies*, 29,3, Texas.

Street, John (2011) *Mass media, politics and democracy*, NY, Palgrave MacMillan.

Sonnleitner, Willibald (2007), "Participación electoral y desarrollo humano: apuntes metodológicos para el análisis territorial y multidimensional del voto en México y Centroamérica", *Estudios Sociológicos*, vol. 25, septiembre-diciembre, pp. 813-835.

Sun, Ivan et. al. (2012) "Social capital, political participation, and trust in the police in urban China", *Australian & New Zealand Journal of Criminology*, 45, Nueva Zelanda.

Torcal, Mariano (2003) "Political disaffection and democratization history in new democracies", Torcal, Mariano y Montero, José Ramón, *Political disaffection in contemporary democracies: Social capital, institutions and politics*, Londres, Routledge.

Valencia Arias, Alejandro et al. (2010), "Abstencionismo; ¿por qué no votan los jóvenes universitarios?", *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, vol. 31, pp. 363-387.

Weber, Max (2008) *Economía y Sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.

Zemelman, Hugo (1990) *Cultura y política en América Latina*, México, Siglo XXI.

Zovatto, Daniel (2006), "La participación electoral en América Latina: tendencias y perspectivas", en TEPJF (comp.) *Cultura democrática: abstencionismo y participación. Memoria del IV Congreso internacional de derecho electora*, México, TEPJF, pp. 321-357.